

# Lectura del mensaje: No te preocupes: Dios es tu sanador | Éxodo 15:26

| *YHWH es mi salvación - CC BY-NC-SA 4.0*

Constantemente nos enfrentamos a preocupaciones generadas por situaciones que exceden nuestras capacidades o recursos. Ya sean deudas millonarias o grandes gastos, la falta de control nos genera una profunda ansiedad. Sin embargo, la Biblia nos ofrece una solución integral: depositar nuestra confianza en Dios, quien soluciona todas las cosas y se revela a nosotros como nuestro sanador.

## El escenario de los espinos y las preocupaciones

Para comprender cómo actúa la preocupación en nuestra vida, debemos recordar la parábola del Sembrador, específicamente el escenario donde la semilla cayó entre espinos. El Evangelio de Marcos explica que estos espinos representan las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de otras cosas que entran al corazón, ahogan la Palabra de Dios y la vuelven estéril.

Nuestros corazones no son de un solo escenario; pueden tener simultáneamente áreas de buena tierra, pedregales o espinos. El enemigo, que también es un sembrador, buscará plantar cizaña o espinos de preocupación en nuestro corazón para evitar que demos fruto. Por lo tanto, el primer paso para encontrar sanidad es aprender a discernir con honestidad nuestro propio interior e identificar qué espinos están ahogando nuestra paz.

## Jehová Rafa: Un sanador que va más allá de lo físico

Al pensar en sanar, nuestra mente humana se enfoca automáticamente en enfermedades físicas de alto riesgo o dolencias corporales. Sin embargo, en Éxodo 15:26, Dios se presenta con una declaración de pertenencia profundamente personal e íntima: "Yo soy tu sanador".

El contexto bíblico de esta promesa es revelador. El pueblo de Israel no padecía una enfermedad física en ese momento; su problema era que se encontraban en el desierto y las aguas de Mara eran amargas, por lo que no podían beberlas. Dios no sanó un cuerpo, sino que sanó el recurso de las aguas, volviéndolas dulces para saciar la sed del pueblo.

La palabra hebrea utilizada para sanador es *Rafa*, que significa remendar, curar, restaurar y sanear. Esto nos demuestra que Dios no solo atiende el cuerpo físico, sino que ofrece una sanidad integral que abarca el espíritu, el alma y el cuerpo.

## Áreas espirituales y almáticas que Dios desea restaurar

A lo largo de las Escrituras, observamos cómo la sanidad divina se aplica a diferentes dimensiones de la existencia:

- **Sanidad de la comunión (El altar):** En 1 Reyes 18:30, el profeta Elías "reparó" (Rafa) el altar del Señor que había sido derribado. Espiritualmente, Dios busca sanar y restaurar nuestra comunión con Él, una reconciliación que Jesucristo consumó en la cruz al restaurar el altar.
- **Sanidad de la doctrina (Las aguas):** En 2 Reyes 2:21, Eliseo purificó unas aguas contaminadas que causaban esterilidad en una tierra estratégicamente ubicada. Las aguas representan la Palabra de Dios; cuando recibimos una sana doctrina, esta limpia nuestro corazón y nos permite dar fruto.
- **Sanidad de la nación (La tierra):** 2 Crónicas 7:14 promete que si el pueblo invoca el nombre de Dios, se humilla y se arrepiente, Él perdonará el pecado y "sanará su tierra". El pecado constante y las ideologías perversas traen "enfermedades" o plagas sobre un país, pero el arrepentimiento trae la sanidad y restauración nacional.
- **Sanidad de las emociones (El alma):** El Salmo 41:4 dice: "Sana mi alma, porque contra ti he pecado". Cuando le abrimos la puerta a la maldad, nuestro pecado deforma y corrompe nuestra alma, generando traumas o adicciones. El Espíritu Santo es quien ministra y reforma el alma a novedad de vida.

## La estrecha relación entre el pecado y la enfermedad

Es vital comprender que muchas dolencias tienen su origen en el pecado o en la rebeldía a los mandatos divinos.

Cuando le presentaron a Jesús un parálítico, Su primera acción no fue sanar el cuerpo, sino declarar: "Tus pecados te sean perdonados". Cristo enseñó que la sanidad espiritual y el perdón son más grandes y difíciles de obtener que la restauración física, pues requirieron Su sacrificio en la cruz del Calvario. Por este motivo, el apóstol Santiago exhorta a que, al orar por los enfermos, también haya confesión de pecados, uniendo así la sanidad con el perdón.

## La fe, la medicina y la confianza absoluta en Dios

Reconocer a Dios como sanador no implica necesariamente un rechazo a la medicina, sino un reordenamiento de nuestras prioridades y de nuestra fe. La Biblia contrasta esto a través de dos reyes:

- **El rey Ezequías:** Al enfermar gravemente con un decreto de muerte, Ezequías clamó y buscó a Dios pidiendo misericordia. El Señor escuchó su oración y usó un procedimiento médico estándar de la época —una masa de higos aplicada por sus médicos— para otorgarle 15 años más de vida. Ezequías puso su fe en Dios, y Dios obró sanidad a través del conocimiento médico.
- **El rey Asa:** En 2 Crónicas 16:12, se relata que Asa enfermó gravemente de los pies, pero "no buscó al Señor, sino a los médicos". Su grave error no consistió en recibir atención médica, sino en depositar toda su confianza exclusiva en el hombre, rechazando por completo la ayuda y soberanía de Dios.

Nuestra fe no se trata de repetir incansablemente y sin convicción que no estamos enfermos. La fe verdadera es tener la plena certeza de que Dios tiene el poder para sanarnos. Debemos buscar siempre a Dios en primer lugar, ponernos a cuentas con Él y confiar en que Él nos guiará, ya sea mediante un milagro sobrenatural o a través de un tratamiento médico adecuado.

## Conclusión

Dios es tu sanador. Él anhela liberarte de las preocupaciones que ahogan tu vida, restaurando integralmente tu espíritu, tu alma y tu cuerpo. Busca Su rostro, confíesale tus faltas, perdona a quienes te han ofendido y confía plenamente en la obra redentora de Jesucristo.

Amado Padre, venimos delante de Ti sabiendo que Tú eres nuestro Dios, Salvador y fortaleza. Te pedimos que traigas sanidad integral a nuestras vidas, perdonando

nuestros pecados y restaurando nuestra comunión. Sana también nuestra tierra, restaura a Guatemala librándola de la violencia y la perversión, y provee a cada persona según su necesidad. Te lo pedimos, declarando que Tú eres nuestro sanador, en el poderoso nombre de Jesús. Amén.